## TRACALADA

Carlos Arrizabalaga Universidad de Piura

Fecha de recepción: 31/08/2010 Fecha de aceptación: 30/09/2010

"Paco Yunque, sin soltar su libro, su cuaderno y su lápiz, se había quedado parado en medio del salón, entre las carpetas de los alumnos y el pupitre del profesor. Un remolino se le hacía la cabeza. Niños. Paredes amarillas. Grupos de niños. Vocerío. Silencio. Una tracalada de sillas." Así nos presenta César Vallejo, en su primer día de colegio, al inolvidable protagonista de su relato más universal. En una edición argentina de *Paco Yunque se* anota para *tracalada:* "muchos objetos que hacen ruido" (2007: 36), pero como se ve en los ejemplos, el matiz ruidoso no forma parte de la acepción pero se le podría asociar libremente en virtud también a su etimología.

Es una palabra usual en Perú, México, Chile, Bolivia, Argentina, Paraguay y Colombia (Arona, 1975: 375; Henríquez Ureña, 1938: 309; Toscano, 1953: 127; Oroz, 1966: 176; Cuervo, 1955: §§ 825 y 851; Suárez, 1958: 170), que constituye una locución adverbial cuantitativa para indicar una gran cantidad de algo, frecuentemente de personas, sin necesidad de que hagan ruido. En México también significa 'trampa,

engaño'. En España se registra en los diccionarios del siglo XIX como "necedad, bobería" (Mora y Casarusa, 1857: 1129).

En 1883, Arona la ejemplifica con frases como "tracalada de disparates, tracalada de desvergüenzas". Encontramos "tracalada de alabanzas" en la prosa festiva de Clemente Palma (1938: 233), "semejante matracalada de cabezas torcidas" en el ecuatoriano Juan Montalvo (1986: 182), "tracalada de blandengues" en el colombiano Tomás Carrasquilla (1974: 238), "tracalada de fatuos" en el paraguayo Roa Bastos (1986: 13).

Rufino José Cuervo sospecha que es, cercenada la primera sílaba, el "matracalada" que usara Quevedo, y esa explicación la repiten Arona (1883) y luego Daniel Granada (1890) en sus repertorios. Está en el primer canto del poema satírico-burlesco que dedica Quevedo a las necedades y locuras de Orlando, en que se refiere a un rey pagano que a Francia manda cien mil legiones desde la India con el deseo de mandar a los cristianos al país de los calvos:

Sólo para vencer a Cario Mano con tal matracalada a París baja; todo el pueblo católico cristiano ha propuesto rapársele a navaja. (1998:642)

Cuervo expresa sus dudas ya que "el sentido no parece exactamente igual". Los editores anotan: "parece derivado de matraca, "instrumento de madera de unas aldabas o mazos, con que se forma un ruido grande y desapacible" (Aut.): es decir, 'multitud y aparato ruidoso' (1998: 642 nota).

También se conoce en Colombia, y Marco Fidel Suárez lo ilustra: "matracalada de groserías, matracalada de cosas viejas" (1958: 170). Se registra en el *Diccionario* académico desde 1884, mientras que *matraca* figura en *Autoridades* con las acepciones de 'burla y chasco que se le da a alguien' y la que se señala arriba. Diego Saavedra Fajardo utiliza el

Paz Soldán consultó la segunda edición de las *Apuntaciones* (Bogotá, Imprenta de Echeverría hermanos, 1876, 527p.).

término con este sentido a fines del XVII: "Apuleyo se paseaba a la sazón por la ciudad en un asno alazán con harta risa y matraca del pueblo, que, corriendo tras él, unos le silbaban y otros le llamaban cuatrero, porque era fama había hurtado el asno en que iba." (2006: 145). Sebastián de Covarrubias (1611) estimaba que podía tener un origen onomatopéyico "por el sonido que forma", aunque en realidad este término parece venir del árabe *mitraca*, 'martillo'.

En efecto, es más que probable que *tracalada* fuera en realidad una palabra más antigua, como señalan Corominas y Pascual (1991'97, IV: 605), y que Quevedo mismo quiso hacer un juego de palabras entre *tracalada* 'multitud' y *matraca* 'instrumento ruidoso'. La cosa se complica porque tal vez aluda al gigante *Matroco* que aparece en las *Sergas de Esplandián* (1510) escritas por Garci Rodríguez de Montalvo (2003: 827), y *matraco es* el nombre tradicional que se le da al bruto o rústico en Aragón. En tal caso, se trataría de un vocablo *creado* por el escritor que pasó con el tiempo a la lengua común, aunque limitado a un uso más culto y restringido.

En fin, *tracalada* podría derivar del vocablo onomatopéyico *traca* 'artificio de pólvora que se hace con una serie de petardos a lo largo de una cuerda y que estallan sucesivamente', 'estallido que produce dicho artificio', derivado con un refuerzo tautovocálico muy común en el habla festiva ("palangana", "perendengue", y también usual en nombres de animales y plantas: "otorongo", "pacapaca", "piripiri", y en el lenguaje infantil "abracadabra", "cucurrucú"). Rufino José Cuervo advierte también esta posibilidad, porque Ludovico Bertonio utiliza el término en el cuerpo de su *Vocabulario* del aimara (1612), que es al menos dos décadas anterior al poema quevediano: "Urqurara: Manada grande, tracalada de hombres, o de animales machos." (1984: 379).

Podría relacionarse, asimismo, con *chaclada*<*chacalada*<*tracalada*, en que se podría ver un proceso de palatización, además de la pérdida de la protónica común en el habla popular. Aparece en el *Coloquio a Camila* de Lope de Rueda (15104565): "Cata viene mosamo y maese Alonso y Camila y una *chaclada* dellos" (Camila, 1008, 2, 71). La palatización procedente de la asibilación del grupo con vibrante es similar a la que

ocurre en Chile y en la sierra de los países andinos, pero era y es común a las hablas del valle del Ebro, en España.

Como ocurre con algunos otros vocablos patrimoniales, *tracalada* se conserva con más vitalidad en la costa norte que en el resto del Perú, o por lo menos eso es lo que creía el profesor piurano Carlos Robles Rázuri, que le dedica una nota llena de otros ejemplos extraídos de las hablas norperuanas, tan proclives a los arcaísmos castellanos: "tracalada de mentiras", "tracalada de infortunios", "tracalada de promesas", tracalada de chivos" y, cómo no, "tracalada de piajenos".<sup>2</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ARONA, Juan de. Diccionario *de peruanismos*. Edición de Estuardo Núñez, Lima, Peisa, 1974.
- BERTONIO, Ludovico. *Vocabulario de la lengua aimara*, Cochabamba, Bolivia, 1984.
- CARRASQUILLA, Tomás. *La marquesa de Yolombó*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974.
- COROMINAS, Joan, y José Antonio Pascual. *Diccionario critico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1991-1997.
- CUERVO, Rufino José. Apuntaciones críticas sobre el lenguaje peruano, Bogotá, 1955.
- GRANADA, Daniel. *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, Imprenta Rural, 2<sup>a</sup>. Ed. 1890.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. El español en México, los Estados Unidos y la América Central. Buenos Aires, Universidad de Buenos

<sup>2 &</sup>quot;La lengua de los piuranos: Tracalada", en El *Tiempo* (Piura), 19 de mayo de 1983, p. 4.

Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1938.

MONTALVO, Juan. Siete tratados. México, Porrúa, 1986.

MORA Y CASARUSA, Diego. *Novísimo diccionario de la lengua castellana*. Barcelona, Librería de Esteban Pujal, 1857.

OROZ, Rodolfo. La lengua castellana en Chile, Santiago, Universitaria, 1966.

PALMA, Clemente [Juan Apapucio Corrales]. Crónicas *político-doméstico-taurinas*, Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1938.

ROA BASTOS, Augusto. Yo el Supremo. Caracas, Ayacucho, 1986.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci. Las Sergas *de Esplandián*. Madrid, Castalia, 2003.

RUEDA, Lope de. Obras, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1908.

SAAVEDRA FAJARDO, Diego. *República literaria*. Jorge García López (ed.), Barcelona, Crítica, 2006.

SUÁREZ, Marco Fidel. Sueños *de Luciano Pulgar*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1958.

TOSCANO MATEUS, Humberto. El español en el Ecuador, Madrid, CSIC, 1953.

VALLEJO, César. Paco *Yunque*. Edición de Flor de María Rodríquez Arenas, Buenos Aires, Strockcero, 2007.

VILLEGAS Y QUEVEDO, Diego de. *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando*, en *Heráclito cristiano*, *Canta sola a Lisi y otros poemas*. Lía Schwartz e I. Arellano (eds.), Barcelona, Crítica, 1998.

Correspondencia: Carlos Arrizabalaga

Universidad de Piura.

Correo electrónico: carlos.arrizabalaga@udep.pe